

Entrevista No. 1. Ana Ruth Hernández Aldana



Yo decidí salir del país porque tenía muchos problemas con el papá de mis hijos, que para ese entonces tenía nada más dos con él. Yo me había dejado con el varias veces, pero siempre él me buscaba y me perseguía y esa vez, pedí ayuda a unos primos que tenía en Estados Unidos y me hablaron del peligro que había en el camino y todo eso, pero yo aun así, yo decidí irme porque no tenía donde vivir con mis niños y todo el tiempo vivimos alquilando con él y para ese entonces, estábamos alquilando. Yo tenía un trabajo en una fábrica y mi mamá me cuidaba los niños que eran dos. Entonces yo le dije a mi mamá que ya no aguantaba la situación que si ella me podía ayudar con mis niños y que yo me iba para Estados Unidos y me dijo mi mamá: “piénsalo bien es muy peligroso”. En fin, lo

aconsejan bastante bien a uno, pero aun así se toma el riesgo y se va. Entonces yo decidí irme y pasé muchos peligros, en el camino, estuve a punto de que una persona abusara de mí sexualmente, pero siempre hay alguien que intercede por uno. Primeramente Dios y después un joven hondureño que yo se lo agradezco que intercedió por mí y también le pegaron por defenderme y nadie va a hacer eso con alguien que no conoce, entonces yo le agradezco a Dios que haya puesto a esa clase de personas en mi camino pero aun así, estuve en un lugar donde estuve encerrada casi dos meses de castigo por que yo no me quise dar a entregar con el señor ese. De repente nos sacaron a todos en el lugar, nos pusieron manos arriba, un caos y no es un buen momento ese, no haya que hacer uno, si ponerse nervioso o ponerse contento por el trato que a veces lo da Migración a uno en el camino, lo miran así como que uno es un delincuente y quizás en su país usted nunca ha robado ni siquiera un chocolate ni nada, pero en ese lugar lo incomodan bastante. Me empezaron a preguntar de donde yo era y me empezaron a preguntar cuántos hijos tenía y todo, pero el trato que se le da allá, a los migrantes muchas veces no es bueno. Me encerraron en un lugar a mi sola, pero había mucho frío, eso se llamaba la hielera o no sé cómo, pero igual me quitaron los zapatos, los calcetines el suéter y me tuvieron ahí castigada en ese lugar por una noche completa y un día completo y cuando yo salí de allí sin zapatos y sin nada me tuvieron así en las cortes, en Migración y me dejaron esposada de las manos y los pies y sin zapatos. Eso fue en Estados Unidos en Texas. Entonces anduve descalza y me daba hasta pena porque yo esposada de las manos y de los pies y uno en su país nunca hizo nada y yo en ese momento todo lo que se me venía a la mente, que todo lo que yo estaba pasando era culpa del papá de mis niños. Yo decía que yo fui una mujer de esas que dice *“con el metí las patas, con ese me quedo”* entonces por tal de no andar con uno y con otro, entonces uno decide quedarse con una persona y con tal de mantener un hogar, uno aguanta cosas que hasta no quiero ni acordarme, pero uno dice tengo que salir adelante sea como sea. Por eso yo esa vez decidí irme, me dolió y yo le prometí a mis hijas una casa y me acuerdo que mi hija dijo: “Mami, mejor no nos des la casa, pero no te vayas” (sollozos)

y aun así yo cuando estaba en Migración solo me acordaba de las palabras que le había dicho a mi niña que le prometí una casa donde vivir y yo decía, estando encerrada, no se las voy a poder dar.

Pero aun así, me presenté ante el juez y me desarrollé, yo no es por exaltarme pero Dios puso las palabras en mí y hablé ante el juez y le dije al juez todo lo que estaba pasando y le pedí de palabra y apliqué para una fianza, apliqué para un asilo, empecé un papeleo y todo y tenía que contratar un abogado por que todo estaba en inglés y no sabía nada, y aun así le dije a mi primo lo que estaba pasando y me dijo que iban a pagar un abogado para que me ayudara y este, el abogado se quedó con el dinero y no hizo nada.

Recibí una llamada donde me dijeron que mi hermano menor estaba con leucemia aquí en El Salvador y que mi mamá me había descuidado los niños por estar con mi hermano en las quimios y entre en una desesperación un una angustia por mis hijos y dije yo: "quiero regresar" no quería estar más encerrada llevaba casi 6 meses de estar encerrada peleando el caso y no había podido resolver nada, decidí hablar con el juez para que me enviara deportada y solo por haber pedido mi deportación, me dieron 25 años de castigo para no entrar a Estados Unidos. Entonces, decidí volver al Salvador yo sentía odio por el papa de mis hijos, yo sentía que todo lo que me había pasado era por culpa de el por qué no me había valorado como mujer.

Entonces yo llegué a la casa a mi hermano. No le mostré lastima sino que al contrario, le apoyé mucho. Me han gustado siempre las metas y le dije: "Vamos a salir adelante como sea". Compré guineos, los metí al freezer, les metí un palito y fui a comprar chocolate y los rellené de chocolate y maní y me fui a la escuela donde él estudiaba, hable con el director y el subdirector para que me diera permiso de entrar a cada grado para vender los chocobananos y ayudar a mi mami y así empecé a la escuela donde yo iba antes, a los colegios que yo iba y empecé a pedir ayuda y los directores me daban permiso para que yo pudiera vender el producto. Después vendía separadores de libros para los niños y siempre colaboraban y de esa manera con la ayuda de todo la familia salimos adelante con mi hermano, aunque al final el falleció pero igual en ese proceso me dijo mi mamá "¿Qué pasa con el papa de tus niños?" Yo le dije: "mamá yo no quiero estar con el yo no lo quiero" y me dijo: "pero mira, él ha estado pendiente de tus hijos" y me empezó a meter eso en la cabeza y dije yo "bueno, le voy a dar una oportunidad más" y en ese procedimiento yo le dije que mi hermano me dijo ya no estés alquilando, mejor quedate a vos aquí y yo le rogué al papá de mis niños que hiciéramos un cuarto en la casa de mi mama para vivir ahí y no andar alquilando con ellos ... Yo salí embarazada de el por qué me agarró a la fuerza una vez me tiro a la cama y yo le dije que no porque no me había puesto la inyección y me tiro a la cama y él me dijo que era su mujer y que tenía que complacerlo cuando el quería.

Cuando quede embarazada de él, también sufría. Me pegaba y mi bebe casi se me viene de 6 meses, pero aun así como tonta yo ahí aguantando todo eso. Quise salir adelante en mi estudio, pero me decía que no estudiara mucho que de nada me iba a servir y que una mujer con hijos ya no podía salir adelante. Y que nadie me iba a valorar ya con hijos y que por gusto hiciera el estudio. Aun así, yo seguí estudiando saque mi bachillerato, pero al final no saque mi título porque me hiso falta una materia,

me faltó un examen y el día que yo iba a hacer ese examen, no tenía ni para el pasaje para hacer el examen. Tuve que prestar e iba con el trauma y me dieron una oportunidad para que lo volviera a hacer y ya no pude regresar a hacer ese examen entonces eso se quedó ahí.

Bueno, cuando decidimos, yo le dije a el que no quería estar con él, que ya todo eso ya no quería seguir por que ya no hallaba que hacer con mi vida, me sentía como que si no valía la pena como que si nada mas era uno objeto de un hogar donde tenía que esperarlo a él con comida y hacer la limpieza de la casa y en un lugar donde ni siquiera era mío propio.

Entonces empezó a meterle la hermana de él que se fuera para Estados Unidos, que allá la vida iba a ser diferente y todo eso. Entonces me dijo que se iba a ir y que pensaba yo. Para mí (Sonrisa) estaba bien que se fuera porque la vida que yo estaba llevando con él ... Le dije: "pues ándate" pero lo que no me gustó fue que decidió llevarse a mi hijo porque lo utilizó como para quedarse en Estados Unidos. Yo sentí que me rompió el alma.

Yo dije, pero como voy a hacer yo con 3 hijos, no tengo donde vivir, vivía con mi mama, tuve que irme a Guatemala con mis hijos por él, porque la hermana le dijo que me fuera para Guatemala y que ahí podía poner un negocio y todo. Cuando nos fuimos para Guatemala con él, llegamos a un lugar donde yo vendía papas fritas y si, gracias a Dios las vendía, pero él no se había ido todavía. Cuando él se fue, la hermana de él cambio totalmente conmigo yo no tenía absolutamente ningún tipo de ayuda y la bebé se me enfermo, yo estaba en un país donde no conocía a nadie ni tenía los recursos económicos ni nada de eso. Yo tuve que ir a pedir ayuda a unas personas que tienen una finca de café. Tuve que dejar a mi hija mayor con la hija más pequeña para irme a cortar café para poderles darle la comida a ellas. Tuve que pedirle fiado a una muchacha de la tienda. En lo que yo terminaba mi quincena de café, yo a ella le cancelaba. Cuando no podía ni comunicarme con mi familia acá en el Salvador. Cuando yo llegue tenía una semana de estar trabajando y me dice: mami la niña ha estado con diarrea todo el día y ha pasado con calentura. No tenía ni para el medico ni para pagar el medicamento y la hermana de él vivía a la par y tenía sus comodidades y todo. Le fui a decir y no recibí ningún tipo de ayuda. Yo no más lo que hice fue llorar. No hallaba que hacer y él supuestamente iba de camino con mi hijo a Estados Unidos en ese entonces, entonces yo le hable a mi hermana, le dije a la vecina que me prestara el teléfono y le hable a mi hermana y le dije: "yo no puedo más, no aguanto que hago" y me dice: "rebúscate y regrésate al Salvador, aquí vemos cómo hacemos con las niñas y la llevamos al médico". Gracias a Dios yo fui donde las personas donde estaba cortando, les dije que ya no iba a seguir y que me pagaran lo que había cortado. Ese fue el pasaje que yo agarré para venir para el Salvador. Cuando yo llegue al Salvador, mi mamá me estaba esperando, mi hermana me regaló 10 dólares para llevar a mi niña al médico quien me dijo había llevado a mi hija a tiempo por que unos días más y mi hija habría muerto.

No fue fácil para mí todo ese proceso, cuando yo miraba la ropa de mi hijo que no estaba, yo decía, que quizás ya nunca lo voy a volver a ver. Ahora, él tiene otra familia allá y yo quisiera a veces saber qué se siente ver a mi hijo crecer. El le quitó el teléfono para que no se comunique con nosotros y ni siquiera mi hija.

Entrevistador: ¿Ahora que pretende hacer?

Entrevistada: yo no sabía que esta ayuda iba a llegar no que iba a existir nada. En ese año yo me iba a proyectar a abrir el negocio donde mi mamá.

Entrevistador: ¿Qué que es el negocio?

Entrevistada: de lácteos. Entonces ahorita ya estoy viviendo con mi mama, pero sé que no voy a alquilar, no estoy alquilando ni nada de eso, sino que (suspiro). Ahorita lo único que yo le digo a mi mami es que quiero poner el negocio y de las ganancias que saque irlas ahorrando porque también he escuchado que hay un proyecto que dice que dan ayuda a casa para mamás solteras con un subsidio para la vivienda. Entonces quizás logre sacar algo ahí.

Entrevistado: Muchas gracias! Que logre su sueño!

Entrevistada: Gracias!

Entrevista No. 2 – Yesenia Elizabeth Orellana



Yo nací en Quezaltepeque, la Libertad. Entonces yo era vendedora de ropa. Vendíamos ropa y zapatos con mi compañero de vida. Yo tengo dos bebés una nena de 8 años y un niño de 4 años. Mi mayor motivo cando yo me fui de mi país a los Estados Unidos, fue por ir huyendo de la delincuencia porque sinceramente pasó algo que uno nunca esperó. Estando embarazada de mi nene que ahora tiene 4 años llegaron los de las Maras y tanta renta

que nos pedían y nosotros sin vender mucho y ellos nos estaban pidiendo demasiada renta (extorsión), entonces nosotros les dijimos que no, que ya no íbamos a pagar por que las ventas estaban malas. Entonces ellos dijeron que nos íbamos a atener a las consecuencias y nosotros dijimos: “ok. Está bien”. Se fueron y ya no regresaron, pues al siguiente día otra vez nos fuimos a vender allí en el negocio y abriendo estábamos el negocio, cuando entraron 3 hombres armados. Llegaron y sin corazón que estaba mi hija ahí, mataron a mi esposo (sollozos) entonces sinceramente, no había que hacer, mi niña estaba de 3 años, no hallé que hacer, la gente vio y no pudo decir nada. En ese momento, de ver eso, me volví como loca, me internaron en el hospital.

Cuando salí del hospital y a mi esposo ya lo habían enterrado y allí me tuve que ir para los Estados Unidos, tuve que llegar a Georgia, Atlanta. Me fui con mi nena y embarazada de mi pequeño. Allá me recibió una amiga, ella fue muy buena gente y me ayudó mucho. Allí trabajé, volví a poner mi negocio yo vendía comida para las personas que vivían en los apartamentos. Yo avisaba y hacia comida, hacía pupusas también, entonces yo iba a dejar los platos a los compañeros. Así fue como viví 4 años

allá y una vez tocó migración la puerta y yo les dije que qué pasaba que porqué me iban a deportar que yo no había hecho nada. Ellos dijeron que tenían una orden y que ellos tenían que cumplir. Entonces yo les dije que yo no porque yo no había hecho nada y tenía mis pequeños y delante de ellos me dijeron que yo iba a ir a prisión, me amarraron, me subieron al carro y agarraron a mis hijos también y se los llevaron. Llegué a Arizona presa.

Entrevistador: ¿Eso cuándo fue Yesenia?

Entrevistada: El 24 de diciembre cumplí un año de venir. Entonces tuve 8 meses presa. A mis hijos ya los habían dado en adopción y sin ningún permiso. Mi hijo es nacido allá, mi pequeño y no me daban llamadas con mis hijos, ¡no me daban llamadas! Yo les decía que ¿por qué? Dicen ellos que porque yo estaba peleando un caso, y yo lo que quería era reunirme con mis hijos. Entonces no me podían deportar por que el juez no me había dado la orden de ser deportada. Entonces tuve que estar ahí peleando que quería ver a mis hijos, entonces allí hay como unas calcomanías pegadas a las paredes, habían unos números donde decían “abogados de mariposa”, son abogados para que le ayuden a uno por el problema que uno tiene adentro. Entonces yo llamé y ellos llegaron y les hablé de mi proceso y se interesaron mucho, que porque no me estaban compartiendo con mis hijos y no me pasaban llamadas ni nada. Entonces una vez llegó una trabajadora social, la que me quitó mi hijo y ella dijo que ella no tenía por qué pasarme llamadas a mí, porque el niño era ciudadano y yo no. Entonces no sé qué hicieron allí pero los abogados me ayudaron y después ellos vieron que yo lo que quería era deportación porque yo no tengo mamá ni papá ni nadie quien me ayude en este país entonces yo pedí la deportación. Hicieron todos esos trámites y ya de allí yo supe que mi hija estaba hasta Michigan y mi hijo estaba en Nueva York y le dije cómo es eso que yo estoy aquí y mis hijos están con diferentes, ¿por qué no me los pusieron juntos? Y me dijeron: “No, tu hija es Salvadoreña y el americano, esta con americanos”. “¿Cómo?” “Pues así es aquí la ley”.

Entonces hicieron todos los traslados y el juez dijo que yo ya venía deportada. Tuve 8 meses sin saber de mis hijos y hasta después ya de último me di cuenta. Pero la otra noticia fue que me dijeron que mi hija se quedaba. Y les dije que ¿por qué? Y porque mi hija tenía que ir a ante un juez para que fuera deportada, pero si mi hija no tiene que ir ante un juez! Pues... pasé un diciembre sin mi hija, yo solo con mi hijo, y ya se imagina la angustia, conocí al licenciado del Viceministerio, fui a varios lugares a tocar puertas y ellos me ayudaron también a estar llamando que porque no me mandaban a mi hija. Mi hija tiene apenas 8 meses que ha venido ... Así ha sido mi vida, andar tocando puertas para que me ayuden porque sinceramente yo quiero salir adelante con mis hijos, ya no quiero ir allá, no quiero a pesar que mi hijo es nacido allá, yo ya no quiero regresar. Y gracias a Dios aquí me han atendido, me han ayudado, estoy con ese negocio de chocolate, lo vendo porque lo llevo así a las tiendas, saco el producto y gracias a Dios se ha vendido, gracias a ustedes porque nos han apoyado. Bueno, para mí la idea de ir a los Estados Unidos, ya se me quitó.

Entrevista No. 3 Sandra Flores Fernández.



Mi nombre es Sandra Flórez Fernández, soy originaria de Guazapa, del departamento de San Salvador. Yo tomé la decisión de irme del país con mis hijos hace 3 años. Mi hijo en ese entonces tenía 17 años y mi niña 8. Pues íbamos tras un sueño, un sueño que a la larga se convierte en una pesadilla. Bueno, salimos un 26 de agosto íbamos felices, pensando en un futuro porque aquí había mucho peligro, tanto para mi hijo por ser joven, la economía del país no da... Aquí en el país a uno a cierta edad ya no le dan un trabajo y es bien duro. ¡más con hijos estudiando! Mi esposo hizo un préstamo para podernos irnos los 3, lo cual nos afectó hasta hace poco porque terminó de pagar. Le digo, fue bien duro, porque no es como lo pintan, aquí le dicen bonito flores y todo pero el camino, es otra

realidad. Vivimos experiencias donde nosotros dormimos a la interperie, acechando el peligro y el secuestro. Por ratitos comíamos, por ratitos, no.

Lo más duro fue cuando ya del DF para la frontera. Nos introdujeron a un furgón a nosotros 3 solitos, y nos estábamos ahogando. Solo habían hecho unos hoyitos con algún clavo o metal no sé, y un ratito yo ponía la nariz otro ratito mi hijo, otro ratito la niña. La niña a lo largo se me durmió y nosotros ya no aguantábamos, no habíamos comido ni tomado agua. Cuando podíamos conseguir un poquito de agua yo se los daba a mis hijos y les decía tomen ustedes ese poquito o coman de esto. Hubo momentos en que mi boca se me peló toda por no tener hidratación o comida. Ya no podía ni comer. Me decía mamá coma, y yo dije que no tenía hambre porque uno de padre, primero son sus hijos. Bueno, gracias a Dios no nos pasó nada, no nos morimos asfixiados, llegamos y nos llevaron a un lugar que le dicen “la bodega”, donde depositan a uno mientras lo cruzan a la frontera y fue otro infierno horrible. Ahí era un lugar encerrado. Solo habíamos nosotros 3 salvadoreños y habían 14 ecuatorianos. Los ecuatorianos estaban encerrados en un cuartito con aire acondicionado, nosotros no. ¡Dios mío, que calor! ¡No había agua! Los señores ecuatorianos solo hacían un poquito de refresco y nos dejaban a nosotros, nos marginaban.

Mi hijo decía: “Yo tengo sed mamá, yo tengo sed” El agua de ahí no se puede tomar, es como cloro. En la noche ellos tenían sueño, pero el mismo calor, no nos dejaba dormir. Yo lo que hacía era que les quitaba las camisas, se las mojaba y se las ponía y en el puro piso. Amanecían todos sucios, sucios, sucios hasta de su cara, de su piel, porque con la ropa mojada... y yo decía: “¡Ay Dios mío, que es lo que he hecho!” Hijos perdónenme, yo no quería traerlos a sufrir, yo quería un nuevo futuro para ustedes. ¡No mamá, no te preocupes, ya vamos a salir! Llego el día en que sí, nos iban a sacar, nos iban a tirar por el río. Quizás el señor que nos llevó se arrepintió nos podía haber pasado algo, a mi o a ellos porque estaba muy hondo. Nos dijo que nos subiéramos arriba del puente y que allí no nos iba a pasar nada. Luego me dieron unas monedas para poner en el puente que da vueltas para poder pasar y las monedas no agarraban,

eran demasiado viejas o gastadas y habían pasado mis hijos y yo estaba ahí que no podía pasar, tampoco podía brincar porque era un delito saltarme. Al final yo comencé a decirle a la gente que si me regalaba dinero, y la gente me miraba como que era un animal, como que esta de donde salió. Al final hubo alguien que me regaló la moneda y si puede pasar, íbamos contentos.

Cuando ya llegamos y nos pidieron documentos. No, no tengo documentos y de donde viene: de El Salvador. No, me dijo. ¡Qué haces aquí? ¡Largo a tu país! Me dijo el señor de Migración. No, le dije, yo no me puedo regresar, yo me deshice de mis cosas, corremos peligro, mis hijos y yo mis hijos me los han amenazado. ¡No, me dijo, vete! ¡Largo a tu país! Ya vinieron otros dos señores de migración agarraron a mi hijo y yo jalando a la niña, me llevaron a medio puente y me dijeron ahí te está esperando la migración mexicana. Ellos nos agarraron, luego nos encerraron. Pero lo más duro que vivieron mis hijos, es que me los quitaron. Nunca nos habíamos separado. A mí me dejaron ahí y me quitaban todo. Sin cincho y sin nada yo volteé a mirar a mi hija y ella se tiró al piso y dijo, yo no me voy sin mi mamá, gritaba. Vino mi hijo y solo me acuerdo que la agarró, la cargó en su espalda. A mí solo me volteó a ver y yo: ¡Ay no! fue un calvario, fueron unos 22 días encerrada ahí. Yo no comía llorando por mis hijos. Los demás, muchos que estaban ahí me decían: “No llores salvadoreña, tus hijos están bien”. ¡Pero yo necesitaba saber de ellos! Me prometieron que me iban a dar 5 minutos, 2 minutos y medio para llamarlos, me cerraron la puerta de la oficina y yo les decía por favor: ¡Quiero hablarles a mis hijos! No hay señal, no hay comunicación y me cerraban. Eso era duro! Y yo sin saber y conociendo a mis hijos, sabía que no estaban bien.

Cuando tenía la oportunidad de los 5 minutos que me daban, mi hija solo lloraba, mi hijo decía, nosotros estamos bien, come mamá. Yo les decía: ¡yo quiero verlos! Ahí nos insultaban, nos gritaban que ahí no había restaurante, que ahí no estábamos en el Salvador, que no estábamos en Guatemala que ahí todo lo pagaba México. A nosotros nos humillaban porque nos encerraban en el baño y nos registraban a cada rato, no entiendo porque, si antes de entrar ahí nos quitaban todo, todo. Y siempre a las mujeres nos encerraban donde no había cámaras y nos registraban de todo y a cada rato.

Hasta que llegó alguien de derechos humanos y yo les dije que me entendieran como persona y como madre que yo necesitaba ver a mis hijos. Ahí me dijeron: ¿Por qué no nos había dicho? Si una llamada me pasa. Luego ya me llevaron a mis hijos, pero me sentí mal porque ellos en vez de dejarlos solo nos tomaban fotos de como llorábamos y nos abrazábamos y no nos queríamos separar y fotos aquí y fotos allá. De ahí pues a los 22 días nos sacaron y que nos iban a mandar por tierra para el Salvador en el autobús. Yo decía, yo no me subo si no están mis hijos y yo agarrada del hierro del autobús y decía: ¡no me voy a subir sin mis hijos, yo necesito saber si están arriba, yo no me subo! Hasta que me los bajaron: ¡mami aquí estamos! Ahí me subí y nos abrazamos y otra vez las mismas fotos.

Pensamos que nos llevaban para el Salvador, pero primero nos llevaron a un lugar en Veracruz. Ahí estuvimos como un lapso de 6 o 7 días encerrados. Ahí si me dieron a la niña, mi hijo aparte, pero igual a mi niña me la registraban a cada rato. No sé porque nos registran, si no llevamos nada y las pertenencias poquitas, se las quitan. Se siente

una humillada y toca dormir en el piso. Todo está sucio, muchos niños ahí hasta con sus piojos, animalitos en la cabeza.

Luego pues llegó el día en que ya nos trajeron para acá. Veníamos desconsolados. ¡Venir al Salvador y con los brazos cruzados, sin nada... que terrible! No podría explicarle aquellos sentimientos de no encontrar nada y venir con las manos vacías y el sueño truncado. Pero gracias a Dios y a organizaciones como ustedes que dan esta oportunidad, yo puedo levantarme y sobrevivir para nuestros hijos y nuestras familias. En el caso mío, esta semillita llegó en tierra fértil. Mis hijos y yo pues somos unidos y estamos trabajando. Como digo, pues esta es una bendición para nosotros que llegaron y en nombre de mis hijos yo les doy las gracias, a su país porque si apoya a personas que lo necesitamos.